

# “Los discursos acerca del conocimiento e interpretación de ‘la realidad’.”\*

Lic. Marta Sans\*\*  
Lic. Diana Delfino\*\*\*

*“En algún punto perdido del universo, cuyo resplandor se extiende a innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que unos animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue aquél el instante más mentiroso y arrogante de la historia universal.”*

*Nietzsche (1873)*

## RESUMEN:

A mediados del Siglo XIX las Ciencias de la Naturaleza en contraposición a las llamadas Ciencias del Espíritu, habían adquirido gran importancia en el pensamiento europeo.

Al empuje positivista se oponen “los maestros de la sospecha”, para quienes la verdad se muestra en forma invertida o bien disfrazada.

Para el “paradigma de la complejidad” la verdad debe ser abordada a partir de la multiplicidad de ejes problemáticos, del conflicto, de la lucha, de la discontinuidad; y nos advierte que el conocimiento es utilizado por la ideología dominante para imponer “su verdad”.

La globalización, como todo proceso propio de la racionalidad occidental intenta instaurar su discurso para arbitrar los comportamientos. Con el tiempo ha ido reemplazando las grandes guerras por el poder de los medios de comunicación en manos de los grupos dominantes.

**PALABRAS CLAVES:** Conocimiento – Ciencias de la Naturaleza – Ciencias del Espíritu – Paradigma del orden – Paradigma de la complejidad – Globalización.

## ABSTRACT:

Around middle XIX century, Nature Sciences opposed to the so called Spirit Sciences had acquired great importance in Europe thought.

“Suspicion Masters” who thought that truth shows up in a inverse or disguised fashion are opposed to the positivism apogee.

For the “complexity paradigm” truth must be faced from the problematic axis multiplicity, the conflict, the fight, the discontinuity, and warns us about the knowledge which is used by the dominant ideology in order to impose “its truth”.

Globalization, as a western rationality process tries to establish its discourse to contrive behaviors. Through time it has replaced great wars by the power the media have when managed by dominant groups.

**KEY WORDS:** knowledge - Nature Sciences - Spirit Sciences - Order paradigm - Complexity paradigm - Globalisation

## **Introducción.**

---

\* Trabajo realizado desde el Proyecto de Investigación “Tendencias epistemológicas y teorías de la subjetividad: su impacto en las ciencias humanas” N° 4-1-9301 Cod. H516 Línea “A”

\*\* Docente de la UNSL msans@unsl.edu.ar

\*\*\* Docente de la UNSL. ddelfino@unsl.edu.ar

Porque consideramos que la verdad siempre es a medias, personal y sujeta a crítica, es que consideramos necesario partir de un conocimiento del conocimiento. Con este objetivo es que trataremos de repensar el concepto “conocimiento” más allá del paradigma positivista y sus derivados.

## **Un poco de historia...**

### **Siglo XIX. La Ciencia de la Naturaleza versus la Ciencia del Espíritu.**

A mediados del Siglo XIX la razón brillaba en todo su esplendor, la ilustración impregnaba cada uno de los rincones de Europa, la fe en el progreso se mostraba en sus diferentes matices.

El papel desempeñado por la mecánica en el sistema newtoniano propició la representación mecanicista de la naturaleza, el paradigma científico altamente riguroso y experimental era el método por excelencia para arribar a la verdad.

Las Ciencias de la Naturaleza en contraposición a las llamadas Ciencias del Espíritu, habían adquirido gran importancia en el pensamiento europeo y postulaban sus métodos de estudios para todos los campos de la investigación, incluido el de las ciencias sociales; con este proceder era factible, partiendo de los detalles inferir leyes universales.

En este mismo sentido Darwin (evolucionista) formula la ley de la evolución de la naturaleza orgánica; en “El Origen de las especies” (1859) desarrolla la relación íntima entre la evolución de las especies y la selección natural, así nada escapaba al azar y de esta manera respondía a las exigencias de una ley natural de carácter universal: existía un determinismo biológico.

En Francia, en 1849, Augusto Comte (1798- 1857) publica “Discurso sobre el espíritu positivo”, en donde exalta como único saber el científico y hace manifiesta su crítica contundente a la filosofía idealista de Hegel (1770-1831).

Su pensamiento se caracterizó por su “exigencia rigurosa de atenerse a los hechos, a la realidad”, entendiendo por “hechos” aquellos fenómenos accesibles a la observación.

Para Comte la realidad humana es social y por ende debe ser abordada por los métodos propios de las Ciencias de la Naturaleza, éstos permiten observar, describir y explicar los fenómenos, alejándose así de todo abordaje especulativo de esencias ocultas tras los fenómenos que se manifiestan; sólo de este modo se podrá arribar a la formulación de leyes universales.

“Entiendo por física social la ciencia que tiene por objeto propio el estudio de los fenómenos sociales, considerados con el mismo espíritu que los fenómenos astronómicos, físicos, químicos y fisiológicos, es decir como sujetos a unas leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento constituye el fin especial de sus investigaciones”.<sup>1</sup>

Todo conocimiento que se atenga a este método –el de las Ciencias Naturales-, conducirá al mejoramiento del ser humano.

Comte apostaba al progreso, - esta idea coincide con el idealismo de Hegel y constituye la gran ilusión del siglo XIX- para él el fin último de toda evolución radicaba en el dominio de la razón, esta idea se ve reflejada en la ley de los tres estados o ley de la evolución intelectual de la Humanidad. En este proceso, que atraviesa tanto la ciencia como la humanidad, se pasaría de un primer estado teológico o ficticio, a un segundo estado metafísico o abstracto, hasta poder llegar al estado científico o positivo. En este camino es preciso renunciar tanto a la especulación teológica como metafísica, sólo un abordaje de carácter científico le permitirá al hombre hallar las relaciones causales entre los hechos de la experiencia y establecer relaciones de sucesión con el objetivo último de formular leyes generales. Es este recorrido el que permitirá establecer un orden y regulación en la sociedad, o como diría Comte “...el espíritu positivo tiende a consolidar el orden...”

Durkheim (1858-1917) a su modo, pero en estrecha relación con el discurso positivista promueve la idea de una ciencia social positiva capaz de establecer el orden, considera que el conflicto social tiene su raíz en la deficiente socialización de los sujetos y es el estado el “cerebro” del organismo social.

Este pensamiento, al igual que el de Comte, formaría parte del paradigma del orden, en oposición al paradigma del conflicto –paradigma del cual nos ocuparemos posteriormente-, categorías estas, propuestas por Horton (1982) y retomadas por Tamarit (1997), para analizar dos modalidades de representar lo real social.

El discurso “del orden”, tal como dice Tamarit: “...al afirmar la neutralidad del conocimiento, su carácter objetivo y por ende ‘universal’ no admite la posible conexión del conocimiento –en tanto proceso y producto-, *la práctica científica*, con el poder, *la práctica política*.”<sup>2</sup>, idea sobre la cual nos ocuparemos más adelante.

Al empuje positivista del Siglo XIX que intenta cubrir todas las áreas del conocimiento con el manto de las Ciencias de la Naturaleza, Wilhelm Dilthey intenta una oposición preservando la autonomía de las Ciencias del espíritu. En 1883 publicó “Introducción a las ciencias del espíritu”, donde precisamente fundamentaba la diferencia entre las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias del Espíritu – sociología, historia, psicología, filosofía, derecho- , mientras las primeras se abocaban al conocimiento de los fenómenos naturales, con la finalidad de elaborar leyes generales, las segundas se interesaban por el conocimiento de la experiencia interna, singular, que bien podríamos llamar fenómenos humanos, para esto era menester recurrir a la comprensión.

## **Los “maestros de la sospecha”**

En este debate acerca de las modalidades del conocimiento no podemos dejar de hacer referencia a “los maestros de la sospecha” –terminología acuñada por Paul Ricoeur- Marx, Nietzsche o Freud, tres pensadores que a su manera coinciden en que es la interpretación la vía del conocimiento, ya que la verdad se nos aparece invertida o bien disfrazada.

En un análisis acerca de la identidad, y de lo que significó el concepto de Sujeto cartesiano para la modernidad, Eduardo Grüner (2002) sostiene que “... hay *otra* modernidad, una modernidad (auto)*crítica* ejemplarmente representada por el pensamiento de Marx, Nietzsche o Freud, que implacablemente se dedicó a cuestionar ese universalismo de la identidad, ese esencialismo del Sujeto moderno. Y ya hemos defendido antes nuestra opinión

de que, con una paradoja sólo aparente, semejante cuestionamiento –que supone una imagen *fracturada* del Sujeto moderno, ya sea por la lucha de clases, por la “voluntad de poder” agazapada detrás de la moral convencional, o por las pulsiones irrefrenables de su inconsciente- es infinitamente más *radical* que las declamaciones poetizantes (lo cual no es lo mismo, sino lo contrario, que decir poéticas) sobre no se sabe qué *disolución* del sujeto, a las que nos tiene acostumbrados –y saturados- la vulgata posmoderna.”<sup>3</sup>

Tanto Marx, Nietzsche o Freud, son autores que podemos analizar desde la perspectiva del paradigma “del conflicto” –en oposición al paradigma “del orden”- los tres supieron mostrar la lucha inherente a la condición humana; los tres supieron oponerse al pensamiento moderno.

Si bien exponer la ideología de estos autores sobrepasaría los márgenes de este trabajo, queremos hacer referencia sucintamente a cada uno de ellos, porque consideramos que sus pensamientos destruyen la imagen del mundo que trataba de imponer la ideología dominante de la época, para ellos como dice Grüner, tanto la Historia, la Sociedad, el Sujeto y la Razón propios de la modernidad “... también son *campos de batalla* en los que nada está decidido de antemano...”.<sup>4</sup>

## **Marx**

Así como Darwin había construido una teoría sobre el origen de las especies basada en los postulados newtonianos, Marx aspiraba a construir una teoría general sobre el comportamiento del hombre como ser social a fin de explicar la evolución de los sistemas sociales, con la idea de sustentar su ideal revolucionario sobre bases científicas; desde este punto de vista Marx puede ser ubicado dentro de la corriente de pensamiento social que intentaba extender a las ciencias sociales los logros alcanzados por la física newtoniana.

La obra de Marx representa el intento de superar la corriente idealista imperante en los inicios del siglo XIX. Su obra se caracteriza por una crítica radical del idealismo hegeliano, para Marx el estudio del “mundo real” no recae sobre las espaldas del mundo de las “puras ideas”, sino sobre la realidad “empírica y material” del hombre y del mundo en donde éste se desenvuelve.

Marx pretendía construir un sistema filosófico que permitiera transformar la realidad, y en esta búsqueda encontró en las relaciones de producción el

elemento configurador de la realidad empírica y material en la que el hombre se desenvuelve: "...en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su realidad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forman la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".<sup>5</sup>

Las representaciones, lo pensamientos, las ideas de los hombres serían una emanación directa del comportamiento material de la vida inmediata, vida que se realiza en las relaciones de producción y es el modo de producción lo que condiciona el proceso socio-político e intelectual en general, lo cual no transcurre sin antagonismos.

En *El Capital* (1867), Marx sostiene, que todo lo que "es" es en el mercado, y resulta vano intentar una lectura de la sociedad sin atender a la lógica del mercado, en donde proletariado y burguesía, clases propias de la sociedad moderna, se enfrentan.

En la sociedad capitalista, la burguesía coincide con el mercado, por lo tanto no se plantea mayores interrogantes; el proletariado por su parte, no coincide, y entonces es desde ahí y a través de la toma de conocimiento del funcionamiento de la estructura del mercado, que se puede arribar a un sujeto pleno capaz de lograr el saber.

En *Dialéctica y revolución* Michael Lowy (1981) hace un análisis del pensamiento Marxista, llegando a la conclusión que "... el punto de vista del proletariado no es una garantía suficiente del conocimiento de la verdad objetiva pero es el que ofrece la mayor posibilidad de acceso a esta verdad. Y ello por que la verdad es para el proletariado un medio de lucha, un arma indispensable para la revolución. Las clases dominantes, la burguesía (y también los burócratas en otro contexto) necesitan de embustes para mantener su poder. En cuanto al proletariado revolucionario, necesita la verdad."<sup>6</sup>

## **Nietzsche.**

Para Nietzsche el saber del hombre moderno está fundado sobre una tradición teleológica, según la cual habría una continuidad ideal que partiendo de un origen perfecto, dado por las manos del creador, tendería hacia una verdad eterna.

Este saber no sólo se aferra a la creencia en el progreso sino también a la idea de que los hechos existen y por lo tanto es posible una relación íntima entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido. Para Nietzsche ésta es la expresión negativa más cabal del nihilismo occidental.

Por su parte, él sostiene que la sociedad no responde a una mecánica ni a un fin, sino “al azar de la lucha” y que en el comienzo de las cosas existe el caos, no el orden, como pretende el hombre moderno.

Al pensamiento positivista, Nietzsche opone el pensamiento perspectivo, y considera que sólo un método como la genealogía nos permitirá construir una “historia efectiva” en la medida en que destruye y despedaza lo que es dado como tal, busca en los “bajos fondos” y en los azares de los comienzos.

Su método: la genealogía, supone la idea de que no hay hechos sino sólo interpretaciones, no hay una verdad como tal sino muchas verdades, no existe el mundo en sí mismo sino ficciones inventadas por nosotros, a la idea del origen (ursprung) opone la invención (erfindung).

La presunta verdad objetiva de la modernidad, al igual que la pretendida existencia de un mundo de cosas en sí, con Nietzsche caen a tierra, para este pensador la verdad se sustrae a la razón, y no se debe buscar sino hacer: es producción de lo que más adelante va a llamar voluntad de poder.

Para todas las cosas debemos plantearnos ¿quién quiere la verdad? Y ¿qué quiere el que dice busco la verdad?, toda verdad es alcanzada a través de la interpretación. Se hace necesario recurrir a la interpretación, como el arte de quitar las máscaras, de descubrir qué es lo que se enmascara y por qué, llegar al origen de las cosas y valorar las fuerzas de su esencia; interpretar es determinar la fuerza que constituye las cosas, y valorar es determinar la “voluntad de poder” que da valor a una cosa.

Para Nietzsche las cosas no son neutras, no hay hechos, no existe un saber último predeterminado, por el contrario resta una inacabada búsqueda interpretativa.

La idea de armonía no coincide con su pensamiento, por el contrario considera que es el conflicto, la lucha lo que está en los orígenes de la civilización y en la naturaleza humana; pero a partir de Sócrates se ha intentado someter la vida a la razón, es decir lo dionisiaco a lo apolíneo, la civilización occidental ha pretendido instaurar una racionalidad a costa de los valores vitales, desvirtuando de este modo la realidad; tanto lo dionisiaco como lo apolíneo son dos caracteres que se necesitan mutuamente, dos tendencias que anidan en el hombre y que no debemos ignorar en nuestro pretendido análisis de la realidad.

### **Freud.**

Freud con su descubrimiento –el inconsciente- contraataca el primado de lo consciente –y también de la razón-; en su texto *Una dificultad del Psicoanálisis* (1917) se ubica junto a Copérnico y Darwin, como el autor de la tercera ofensa narcisista al descubrir lo inconsciente como el sitio donde habitan las pulsiones y al cual se puede arribar a través de la interpretación de los signos y formaciones.

A partir de este descubrimiento “...el yo no es dueño y señor en su propia casa...”, y por lo tanto “...las noticias de tu consciencia son incompletas y muchas veces nada fidedignas...”, ante este descubrimiento Freud propone un camino a seguir: “Adéntrate en ti, desciende a tus estratos más profundos y aprende a conocerte a ti mismo”.<sup>7</sup>

Además de dar evidencia de la existencia de procesos psíquicos inconscientes, que escapan al dominio de la razón, Freud elabora su teoría sobre la base del conflicto pulsional, no es preciso que hagamos un recorrido de las distintas teorías de la pulsión para dar cuanta de esta idea, nos limitaremos a evocar la tesis expuesta en 1920 en *Más allá del principio del placer*, texto en el cual a la pulsión de vida, Freud opone la pulsión de muerte, mientras que la primera tiende a “establecer siempre unidades mayores” y a “conservar” sus construcciones, la segunda tratará de “romper las relaciones”, conduciendo a la vida hacia la muerte.



Con esta tesis Freud intentará superar el monismo de Jung acerca de la libido, para Freud habría una dualidad radical en las pulsiones, dualidad pulsional sobre la cual descansa todo el funcionamiento del psiquismo.

A la oposición entre la vida y la muerte se suma la lucha entre la satisfacción individual y las exigencias de la civilización; para la teoría psicoanalítica la civilización implica renuncia y creación idea que Freud ilustra con el “conquistador del fuego”. El desciframiento del mito de Prometeo intenta ejemplificar la idea acerca de la cual “el progreso cultural” requiere de la “renuncia pulsional”.

Cuando frente a la célebre estatua de la libertad, Freud le dijo a su discípulo Jung: “No saben que les traemos la peste”, ambicionaba introducir un pensamiento revolucionario en toda América; no lo consiguió y tal vez la explicación pueda hallarse dentro de su misma teoría: cuanto más es la fuerza de una verdad, mayor será la fuerza que intentará ahogar esa verdad para transformarla en un saber digerible, comprensible, sin consecuencias para el orden vigente, orden tan criticado por “los maestros de la sospecha”.

## **Conocimiento y Globalización.**

Hoy después de más de un siglo de que estas voces se alzarán contra el pensamiento moderno, aún persiste una fuerte tradición positivista que intenta seguir liderando y hegemonizando el conocimiento de la realidad; paradigma que al avalar la neutralidad, objetividad y universalidad del conocimiento rechaza la posibilidad de la relación saber-poder, ubicándose en el discurso “del orden”.

Al mismo tiempo, desde otros paradigmas, se intenta el abordaje de la realidad a partir de la multiplicidad de ejes problemáticos, del conflicto, de la lucha, de la discontinuidad; estamos en un proceso de gestación de “nuevos paradigmas” o “paradigmas de la complejidad”. Desde este lugar Edgar Morin (1997) nos advierte que: “Aún estamos ciegos al problema de la complejidad. Las disputas epistemológicas entre Popper, Khun, Lakatos, Feyerabend, etc., lo pasan por alto. Pero esa ceguera es parte de nuestra barbarie (...) Sólo el pensamiento complejo nos permitiría civilizar nuestro conocimiento.”<sup>8</sup>.

En este texto Morin, analizando el pensamiento de Bachelard, dice: "... lo simple no existe, existe lo simplificado. La ciencia construye su objeto extrayéndolo de su ambiente complejo para ponerlo en situaciones experimentales no complejas."<sup>9</sup>

En los movimientos que el hombre realiza en la búsqueda del "saber", hace inevitablemente uso de su "voluntad de poder", aunque más no sea para seleccionar su objeto de estudio.

Morin no es crédulo y sabe que "Todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión."<sup>10</sup>, para él "lo que conlleva el peor peligro conlleva también las mejores esperanzas (en la mente humana)."<sup>11</sup>; por lo cual no debemos renunciar a la posibilidad de un conocimiento de la realidad, tomando conciencia que el conocimiento no es el espejo de las cosas, sabiendo que "Nuestra realidad no es otra que nuestra idea de la realidad."<sup>12</sup>

Según la perspectiva de "la complejidad" el conocimiento es utilizado por la ideología dominante para imponer "su verdad", la cual opera como el sentido común compartido.

La dominación de un pueblo se mantiene por la cultura de lo vivido, la internalización de una visión de la realidad, la *realidad* que se da en el proceso de socialización por la identificación con modelos propuestos desde los medios con discursos hegemónicos, con poder suficiente para formar el sentido común.

Es fundamental admitir la conexión de base entre la práctica científica y la práctica política, para poder entender e interpretar los acontecimientos del capitalismo, su expansión imperialista y el fenómeno de la globalización.

Como bien lo anticipara Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* (1948) el capitalismo constituye un modo de producción netamente expansivo, tanto en lo geográfico, como en lo social. Contrariamente a lo que sostenían las formulaciones clásicas –el imperialismo era el mecanismo por el cual el capitalismo resolvía sus crisis transitorias- durante las últimas décadas del siglo pasado, mientras el capitalismo se encontraba en pleno auge, el imperialismo se expandía por todos los rincones del planeta.

Según Atilio Boron (2004) "... habría un consenso sumamente amplio en el sentido de que el sistema imperialista mundial ha entrado en una nueva fase de su evolución..."<sup>13</sup>, también hay consenso en denominarla globalización, en donde no hay acuerdos, es en como caracterizarla.

La globalización en términos técnicos expresa un incremento de los flujos financieros internacionales, la des-estructuración de los antiguos sistemas productivos y la búsqueda de nuevos regímenes de crecimiento y de regulación, mediante una competencia sin límites, una expansión consecuente del liberalismo de los mercados; se la presenta como el futuro de la economía mundial, como una realidad definitiva.

La globalización es principalmente un fenómeno de expansión económica que resulta de una formación social, política, cultural, históricamente determinada, que conlleva un orden ideológico, un sistema de representaciones sociales y una ideología que se instala en el imaginario social.

La globalización pretende una sociedad planetaria más allá de las fronteras –la caída del Muro de Berlín es un buen ejemplo de ello- , sin diferencias étnicas, credos religiosos, ideologías políticas y condiciones socioeconómicas o culturales.

En la última década del siglo pasado los pensadores llamados “posmodernos” proclaman “el fin de la historia, de las ideologías y del hombre”<sup>14</sup>.

En el supuesto triunfo de la economía del mercado, Fukuyama festeja la cristalización del ensueño de una subjetividad plena, que se manifiesta en el individualismo característico de los lazos sociales del capitalismo.

Al interpretar la victoria absoluta del liberalismo económico y político como la realización del fin de la historia, Fukuyama está avalando la hegemonía norteamericana en el proceso de universalización y homogeneización del mercado.

Los “posmodernos” anunciaron el fin del trabajo, del individuo, de los valores y de las utopías, pero como dice Elbert (2005): “Ellos, que pretendieron *reconstruir los procesos totales*, allanando espacios para las potencialidades particulares, acabaron siendo funcionales al capitalismo en su versión global y totalitaria, según el lema: *cada uno puede vivir como quiera, pero el capital define las reglas y toma las grandes decisiones*. Esto aconteció en menos de diez años, haciendo que la libertad del individuo se centrara en la posibilidad de morir de hambre o insignificancia, pero rodeado de entretenimientos y consumos fatuos.”<sup>15</sup>

A pesar de la proclama del *fin de la historia y de las ideologías* que realizaran los “posmodernos” la globalización responde a una concepción del mundo, que como cualquier otro proceso expansivo propio de la racionalidad occidental, intenta instaurar su discurso -discurso “del orden”- para arbitrar los comportamientos.

Como bien dice Grüner, la globalización es una estrategia utilizada por el capitalismo contemporáneo que apunta al borramiento de los límites, prometiendo en consecuencia una sociedad mundial igualitaria y democrática, es decir un fenómeno que se pretende civilizatorio en pos de un pensamiento uniforme, homogéneo y con oportunidades iguales para todos; promesa que a pesar de sus esfuerzos no puede resolver el *malestar en la cultura*.

Tal como lo enuncia Boron, “...la globalización ha producido una radical acentuación de los rasgos tradicionales del imperialismo, potenciado extraordinariamente su naturaleza genocida y predatoria.”<sup>16</sup>. Ciertamente que se han producido cambios, pero las normas, reglas, procedimientos y actores son los mismos, por lo que implica una continuidad y una exacerbación de los rasgos de la fase imperialista.

El imperialismo de hoy, o como preferentemente se lo llama *globalización*, ha cambiado sus estrategias, la colonización y conquista de los pueblos ya no requiere de grandes guerras –exceptuando la de Irak-, puede prescindir de ocupaciones armadas pues las ha reemplazado en muchos casos con las condiciones a que someten a los pueblos, las instituciones y organismos de la banca internacional.

Es cierto, son distintas porque “...gobiernos dóciles, medios de comunicación controlados por los monopolios y convertidos en usinas propagandísticas, sociedades civiles desmovilizadas y desmoralizadas, y políticos corruptos son mucho más útiles que los pelotones de marines o los helicópteros Apache...”<sup>17</sup> pero lo que provoca la globalización es la acentuación y profundización de la injusticia y la inequidad.

Uno de los efectos sociales más destructivos de este proceso donde los organismos crediticios internacionales someten a los pueblos, son los mecanismos de exclusión y su contraparte, grupos minoritarios, hegemónicos que establecen la interpretación de la realidad y sus prioridades, desde las leyes hasta los hábitos culturales.

No tenemos duda del rol trascendente que juegan aquí los medios de comunicación en poder de los grupos dominantes, son instrumentos para "...aislar al hombre, a limitar su interacción con sus iguales, a colocarlo en situación pasiva, receptora (...). No importa casi lo que la televisión diga, cualquiera que sea su mensaje su misión consiste en reforzar la cosificación del hombre, profundizar su existencia de partícula inserta en un sistema ajeno."<sup>18</sup>.

El mundo virtual propuesto por la televisión no refleja la realidad, la crea, y lo hace fabricando productos culturales, cuyo valor es, en tanto aporta a la producción y reproducción del sistema. En este sentido, es que deberíamos preguntarnos en manos de quién están los medios de comunicación, probablemente la respuesta sería que a partir del advenimiento del neoliberalismo en nuestro país, los grupos del poder y los representantes del establishment financiero internacional, son quienes detentan el monopolio de los mismos; desde ahí instalan los temas, su interpretación y los modos de abordaje.

Los medios en su *recreación* de la realidad proponen por ejemplo, interpretar las protestas sociales, los hechos delictivos, la inseguridad, etc., dejando fuera del análisis los contextos sociales y la individualidad de los participantes, logrando de este modo atribuir todas las responsabilidades a *los otros*, los que están fuera del sistema, los que desafían las leyes y los valores impuestos.

Es de este modo como los excluidos por el sistema son transformados de víctimas en victimarios. No interesa demasiado conocer las motivaciones de *ellos* o *los otros*, sólo cuentan para ser criminalizados, satanizados. En algunos casos, la ideología dominante intentará "...incorporar para sí elementos de la cultura y de los 'flujos deseantes' de la plebe, precisamente para aumentar su eficacia *sobre ella*."<sup>19</sup>.

Un ejemplo casi paradigmático de discurso de las sociedades de exclusión donde se establecen un *Nosotros* y un *Ellos* muy fuertes e incompatibles, y mediático si los hay, es el del Ingeniero Blumberg<sup>20</sup>. "La prensa exacerbó la ilusión de que la sociedad de los integrados es la única verdadera y estaba en peligro. Su preservación exigía métodos contundentes

para que el orden de los valores de los incluidos recuperara su estado natural”<sup>21</sup>.

Blumberg construyó su discurso desde el lugar de miembro de una sociedad compuesta de ciudadanos honestos, buenos y disciplinados, a los que no dejan vivir en paz *los otros*, los elementos tenebrosos y sin valor, innecesariamente favorecidos por una calidad de *ciudadanos* que no tienen ni merecen. Los “elementos” que el sistema transforma, como señalábamos anteriormente, de víctimas en victimarios.

Esta *mirada* de la realidad se vio fortalecida por el modo en que los medios de comunicación abordaron el tratamiento del caso Blumberg y el hecho que desde el gobierno se asumiera al ingeniero como interlocutor social legítimo. Es así como el discurso de Blumberg se constituye en un intento hegemónico en tanto se identificaron con él no solo incluidos sino muchos que, como señala Poulantzas (1969), asumieron como propios intereses ajenos.

Cabría preguntarnos, ¿qué hizo que una convocatoria considerada por los medios y el gobierno como legítima y representativa de los intereses de toda una sociedad, en menos de un año se tornara en una convocatoria *politizada* y clasista? Quien fuera interlocutor social legítimo hoy es denostado, ahora miente, exagera, ¿por qué? ¿Hubo cambios significativos en los datos de la realidad? ¿Se modificaron las estadísticas con respecto a la inseguridad?

Tal vez el caso Blumberg sea tan sólo un ejemplo más de cómo los hechos pueden ser verdaderos o falsos, eso no importa; la eficacia social no depende de su verdad o falsedad, sino de los juegos de fuerza que imponen su eficacia, de los juegos de poder para instalarse como verdadero o falso en el “sentido común”.

Grüner sostiene que “...la cultura es una forma de intervención en el espacio público que construye, de-construye, re-construye identidades sociales y sus posiciones relativas de poder”<sup>22</sup>; en este sentido la cultura es un campo de fuerzas en constante pugna por imponer visiones de la realidad.

Tal vez sea necesario tomar conciencia de nuestras enajenaciones para poder dialogar con nuestras ideas y someterlas a crítica, a fin de poder controlarlas así como ellas pretenden controlarnos a nosotros.

El lugar desde donde miramos la realidad no es neutral, no es sin efectos, genera una concepción del mundo, una configuración social que

influye en el comportamiento de los hombres, "...la conducta de hombres y mujeres, en la familia, en el trabajo, en la escuela, en la 'calle' se orienta por sus representaciones sociales. De una forma u otra esas conductas habrán de favorecer el statu quo o el cambio; es decir la permanencia y continuidad de un determinado estado de cosas en la sociedad o su transformación más o menos profunda".<sup>23</sup>

---

<sup>1</sup> Pensamiento de Auguste Comte que fuera referenciado por Michael Lowy en Dialéctica y Revolución. Siglo XXI editores.

<sup>2</sup> Tamarit, José; Documento elaborado para la Cátedra de Pedagogía Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Lomas de Zamora: "Las clases sociales en el discurso del orden". 1997

<sup>3</sup> Eduardo Grüner; El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico. Paidós. Buenos Aires – Barcelona – México. 2002

<sup>4</sup> Eduardo Grüner; El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico. Paidós. Buenos Aires – Barcelona - México . 2002

<sup>5</sup> Marx, Karl. El materialismo histórico. "Prefacio" en Contribución a la crítica a la economía política. Alberto Corazón, Madrid 1970.

<sup>6</sup> Michale Lowy Dialéctica y Revolución. Siglo XXI editores, 5ta Edición. 1981

<sup>7</sup> Freud, Sigmund: Autobiografía. Obras Completas. Traducción directa del alemán Luis López Ballesteros y de Torres. Biblioteca Nueva. Madrid, España . 1996

<sup>8</sup> Morin, Edgar: Introducción al Pensamiento Complejo. Gedisa Barcelona 1997.

<sup>9</sup> Morin, Edgar: Introducción al Pensamiento Complejo. Gedisa Barcelona 1997.

<sup>10</sup> Morin, Edgar: Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina 2001.

<sup>11</sup> Morin, Edgar: Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina 2001.

<sup>12</sup> Morin, Edgar: Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina 2001.

<sup>13</sup> Boron, Atilio A. Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional. En libro: Nueva Hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales. Atilio A. Boron (compilador CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Argentina 2004.

<sup>14</sup> Fukuyama, Francis. El fin de la Historia y el último hombre. Ed. Planeta Agostini Barcelona 1995.

<sup>15</sup> Elbert Carlos Alberto. Hacia una nueva política criminal. En V Encuentro Argentino de Profesores de Derecho Penal y Jornadas Argentinas de Derecho Penal. Tucumán Argentina Octubre 2005.

---

<sup>16</sup> Boron, Atilio A. Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional. En libro: Nueva Hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales. Atilio A. Boron (compilador CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Argentina 2004.

<sup>17</sup> Boron, Atilio A. Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional. En libro: Nueva Hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales. Atilio A. Boron (compilador CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Argentina 2004.

<sup>18</sup> Margulis, Mario La cultura popular. 4ta. Edición. Premia Editora. 1980

<sup>19</sup> Eduardo Grüner; El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico. Paidós. Buenos Aires – Barcelona - México .

<sup>20</sup> Referente político argentino contemporáneo, quien a comienzos del 2004, tras el secuestro seguido de muerte de su hijo, promueve grandes concentraciones públicas reclamando mayor seguridad.

<sup>21</sup> Elbert Carlos Alberto. Hacia una nueva política criminal. En V Encuentro Argentino de Profesores de Derecho Penal y Jornadas Argentinas de Derecho Penal. Tucumán Argentina Octubre 2005.

<sup>22</sup> Grüner, G ¿Otro discurso sin sujeto? Apuntes sobre el poder, la cultura y las identidades sociales. Rev. "El cielo por asalto". Bs. As. Argentina 1990/1991.

<sup>23</sup> Tamarit, José. Documento elaborado para la Cátedra de Pedagogía Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Lomas de Zamora: Conocimiento, Poder y Educación.